

NARRACIONES de las
GUARDIANAS



Eco
femi
nismos

NARRACIONES de las
GUARDIANAS



PRÓLOGO

Violeta Rocha

Narrativas de vida y de resistencia, miradas y acciones de mujeres defensoras de la creación, nos ofrecen una oportunidad única de acercarnos a través de los testimonios personales y colectivos, a las espiritualidades de resistencia y creatividad, que las guardianas de la creación, han elegido con convicción y coraje, en una larga tradición del cuidado de la madre tierra, con sabores ancestrales, que nos unen con nuestras ancestas y ancestros.

Cada narrativa parte de la experiencia misma, de los cuerpos en relación con las realidades de los territorios, sean estos urbanos, rurales y simbólicos. La invitación es a mirar con ellas ese horizonte del cual somos parte, y de caminar con ellas, con ellos, para preguntarnos sobre nuestra participación activa o pasiva a la destrucción de los territorios, de los nichos en los que hemos nacido.

Hay memoria, nostalgia, imaginación y producción de saberes aún no conocidos, en cada acto de resistencia, en cada rito cotidiano por la defensa del territorio y de las comunidades, se escucha claro el grito de nuestra madre tierra, y de la urgente misión de velar por la creación para asegurar una fuente de vida digna, para los más vulnerables, en fin, para todas y todos.

PRESENTACIÓN

Maritza Macín

Este libro es el resultado del trabajo que realizaron 12 mujeres latinoamericanas en el taller de escritura creativa. Se trata de 12 narrativas femeninas de Colombia, El Salvador, Honduras, Guatemala y México. En las historias de Natalia, Ada, Irma, Lichita, Dolores, Helen, Luna, Ana Paula, Raquel, Inés, Johana y Guayra encontramos también la historia de sus comunidades, de sus pueblos. de sus familias.

Con estilos diferentes de narrar cada una construye su historia y sus motivos para ser una guardiana de la Creación. No solo defensora de los recursos naturales, sino cuidadora de lo que la humanidad ha recibido de la divinidad para dar y continuar la vida. En sus cuentos conoceremos a las niñas que fueron, con muchas coincidencias a pesar de pertenecer a diferentes culturas. Originarias en su mayoría de regiones rurales hasta las que llegaron desde comunidades de las marginalidades urbanas.

Las enseñaron a ser pequeñas por ser mujeres, conocieron el abuso, muchas veces desde el hogar y como sobrevivientes aprendieron a ser rebeldes, a reconocer el abuso y la violencia como formas patriarcales de dominio de las personas y de los pueblos. Así, supieron que las empresas extractivistas que llegaban a sus localidades no traían buenas intenciones, sino más abuso y violencia. Pronto reconocieron el despojo que les hacían o pretendían hacerles y fueron valientes y fuertes para iniciar la resistencia comunitaria.

Estas no son historias de “éxito”, son historias de lucha y resistencia de mujeres que tienen la certeza de que están cumpliendo con la responsabilidad de cuidar su territorio como a su cuerpo mismo, muchas veces violentado, pero vivo a pesar de todo, lo mismo que la tierra que habitan.

El taller se realizó entre junio y julio de 2020, es decir, en medio de la pandemia del COVID-19. En esas semanas el mundo se debatía entre la muerte y la vida, hubo momentos en que algunas de las compañeras se sintieron abatidas por los casos de contagio en sus comunidades, aún así optaron por la vida. Una nueva conciencia del valor de la tierra que pisamos, surgió en estas semanas de encuentro y compartir de historias.

Dejamos aquí el testimonio de esta experiencia colectiva confiando en que habrá muchas más historias que contar.

Colombia

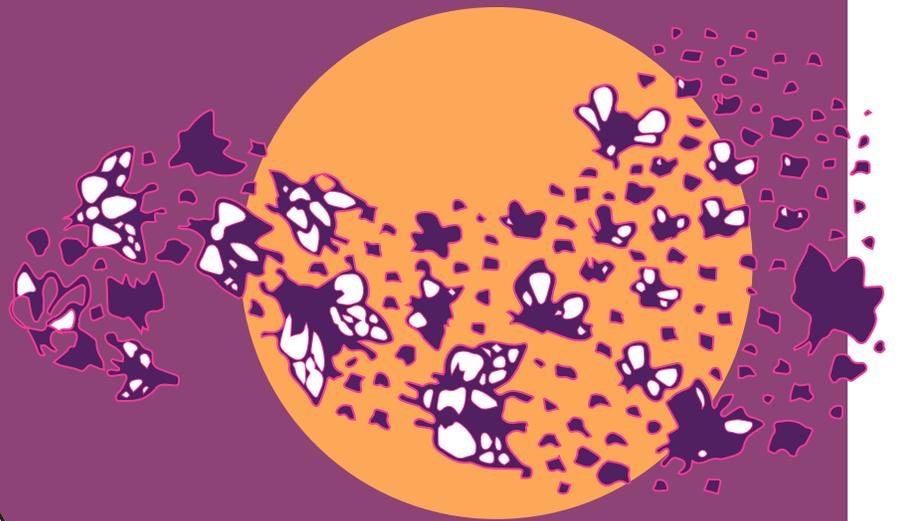
NARRACIONES de las
GUARDIANAS



CUCARRONES en octubre



Yuri Natalia Hurtado
COLOMBIA





Me gusta el ambiente por convicción, por afición y por instinto. Estoy aprendiendo de mujeres, siendo una mujer, comprendiendo qué es serlo en una sociedad como éstas con todos los tonos de madre y mujer. Vivo en Suba, como digo, una localidad que tiene todos los estratos sociales, de ecosistemas húmedales y cerros, mi hábitat urbano en gran parte de mi vida, sitio de amistades y de familia. Esto me llevó desde hace tiempo a conocer más jóvenes que también les gustaba el ambiente, por eso, como se dice popularmente “parcho” con un colectivo ambiental y cultural que se llama Suba Nativa, tiempo incomprendido por mis padres, tiempo retribuido de aprendizajes en colectivo, sobretodo, por esas frases que inspira la defensa del territorio.

Considero que soy tímida e introvertida, muchas veces lo disfrazo haciendo preguntas a los otros, inquietando a la gente, escuchándolos desde su relato, pero con esta pandemia se me está notando de nuevo. Me gusta dibujar en secreto, hablo sola en secreto y me hago novelones en secreto. Algunos me escuchan leer, casi todos los días, mientras hago caras graciosas o mientras jugamos a que nos metemos en la historia, con nuestras experiencias. Mi actividad principal es lo que yo llamo promotora cultural, algunos le llaman docente, tutora, otros mediadora. Todas he sido, especialmente la última, porque he sido una de las mediadoras en la crianza, al disfrutar de varias lecturas con mi hijo, que tiene seis años y, sin quererlo, de incursionar por varios temas como los dinosaurios, porque él será paleontólogo. Así pues, me llamo Yuri Natalia Hurtado, siempre he escuchado la versión corta: “Nata”, pocos me dicen “Yury” y muy pocos me dicen “Nati”.

Me acuerdo del gallo que me perseguía por la terraza de mi casa, me acuerdo que en octubre, en el parque, había cucarrones en el aire, miles de cucarrones, nubes negras de cucarrones.

A los trece años te das cuenta de que los rituales tienen un significado dominante en la sociedad, como el hecho de que llegué la menstruación, la cual según mi madre: “me convertía en una mujer”. Yo ni pensaba en ello, me la pasaba brincando como conejo por toda la casa, cuando tuve un ‘bajonazo’ en uno de los saltos, en la casa de inquilinato en la que vivíamos.

Mi repertorio de camisas anchas eran mis preferidas, pues mis pechos se empezaban a notar, me dolían y me avergonzaban. Mi padre y mi madre me acompañaban, estaban pendientes de mis necesidades -ahhh y las de mí perro- tal como conseguirme colegio nuevo, ya que el anterior lo habían cerrado.

Nueva casa, nuevo colegio y, al parecer, nuevo cuerpo ¡incluso, nuevos amigos! Con los niños de mi edad no jugaba, no hablaba, lloré un par de veces por el bulliing que me hacían (en ese tiempo no se llamaba así, ni siquiera existía el término).

Recuerdo el barrio y a algunos amigos, allí hice un par, que por esas épocas ya no dejaban salir tanto a la calle.

En cuanto a la música era impactante para mí el punk. Sentía rabia con mis sentimientos, lo que opinaba, era la rabia de esta sociedad, me sentía incomprendida, rabia de la familia, rabia de esa comodidad aparente, al escuchar punk sentía ese desahogo de lo que me agobiaba. A veces, tenía rabia de haber nacido niña, mujer, me dolía el pecho, me juzgaban por mi ropa, por mi forma de ser, porque no me comportaba de cierta manera, en ciertas circunstancias. Me oprimía tanto protocolo, la etiqueta de no poder reclamar porque era ofensivo.

Con la separación de mis padres fue algo extraño, no sabía si ser o no ser. Sin querer, descubrí el secreto de mi padre. Era cómplice ¡Me había convertido en cómplice sin querer! Pero también comprendía el alcance de no soportar la relación entre mis padres, una tensión constante, ni se determinaban. Yo no iba a limitar el querer de alguien más. Luego, todo se supo, mi padre se fue de la casa, también con él se fue mi más continua compañía. Algo paradójico ocurría: mi madre siempre fue abierta conmigo al expresar sus emociones, ella siempre exponía abiertamente que no lo quería, sin embargo, cuando se fue de la casa, tuvo un cambio de sentimiento, algo como “yo sí lo quería” acompañado con “ella me lo quitó”, una combinación fulminante. Varios años han sido así con esas frases acusatorias que se repiten una y otra vez.

Al menos en el colegio iba bien, a pesar de haber ingresado ese año, en comportamiento (es injusto cómo en el colegio castran ciertas libertades y es fácil acomodarse a ciertas reglas) y en lo académico se me facilitaba repuntar en varias materias. En el basquetbol, a mí parecer, era buena. Me gustaba que en el tiro fijaba la mirada y así, fácilmente, ‘encholaba’ la canasta. No tenía mayor rigor hasta que alguien se planta en medio y no se puedes esquivar. Es como un muro siniestro, con mucho poder, que te deja perpleja, pero tienes que llegar a apuntar. Era divertido esquivar, habían muchos y muy buenos jugadores. Un chico en especial lo era para mí, pero yo prefería no mirarlo fijamente porque me podía descubrir.

Hasta ahora que lo pienso, no había notado cuánto afectó a mi madre la separación. Siempre pensaba que había sido un alivio para ella, pero ahora que lo recuerdo fue una época de muchas visitas amigas en la casa. Todas ellas hablando de mil temas, entre otros, de mi aspecto, estaba demasiado flaca. Creo que tiene que ver el hecho de que mi padre almorzaba conmigo, ahora no estaba, entonces vi innecesario comer y durante mucho tiempo solo dormía, no quería pensar, simplemente dormir; era más fácil y más sencillo que estar con pensamientos recurrentes.

Yuri Natalia Hurtado

COLOMBIA

CUCARRONES en octubre

Un grupo de amigas, como sea que se llame el culto, empezó a llegar a la casa. Se denominaban célula y leíamos la biblia. Todo comenzó por una allegada de mi mami, una amiga del trabajo, se conocían desde que yo tenía un año. Mi mamá creía en ella, pues según me cuenta, su cambio era drástico. De estar de amante con varios de su trabajo, ahora solamente estaba con su marido. Eso hizo que mi madre aceptara las reuniones. Luego de leer la biblia comíamos muy rico, esa era una parte que me gustaba y me sigue gustando, lo que queda después de la charla, es disfrutar de la comida.

Al final, con este recuento, creo que, como los cucarrones, nos fuimos convirtiendo con ese vuelo, cortando el aire, de vuelo en vuelo, de casa en casa, así éramos en mi familia. Se siente una soledad, alguno piensa que vuela solo, se persigue a algo a alguien. En algunas ocasiones, nos aventuramos, andareguemos por cualquier lado, quedamos patas arriba, pero allí seguimos en vuelo hasta que llega octubre y nos reunimos en "parche". El hecho de que seamos tan cambiantes de la casa, del hogar, como quien siente tanta incomodidad de situarse en un sí en un lugar, en una sola fecha, bueno, al menos sabía que en octubre brotaban los parches de cucarrones del pasto mojado.



LLAMADA DE EMERGENCIA

Memoria en pausa cuando reflejaba mi silueta en esa agua negra, lo hacía tan fijamente que pareciera que me atrapaba. Esto era imposible, el río no tenía vida desde hace más de treinta años, nadie lo podría revivir. Paradójico es que ahora vea otras vertientes de ese mismo río y me alegre de ver como distintas aves se posan allí sobre algunas plantas, en lo que llaman el espejo de agua, hasta reluce y todo en lo alto.

Aún escucho ese eco entre mis sueños, el sonido del agua oscura y espesa que desliza los aceites con olor fétido de miles de procedencias. Una hierba que no me deja nadar, me hunde en lo más profundo, lo más oscuro, lo más lodazal. El agua no tiene luz, ni respiración. Me voy ahogando en el instante, nadie nota el canto, los llamados de auxilio, ni los movimientos esporádicos en el agua, o la sustancia a la que ya no se le puede clasificar así. Las imágenes de esa suciedad permanecen en mi mente, como entraba en nuestra casa, como escurría por las paredes. Resonaba el estruendo en mi cabeza, una idea inacabada, de elementos oscuros que me empañaban porque el río había perdido su cauce. Aunque esto no ocurrió, sí veía el desbordamiento en las alcantarillas, emergía como una mancha negra, con ese hedor insoportable, el mismo que permanecía día y noche recordándonos su asedio.

¿Cuántas veces soñé o imaginé con esto? ¿Cuántas veces me inquietaba mientras jugaba en las riveras del río? ¿Cuántas veces contemplaba ese paisaje calamitoso? Parece que me quiero ahogar a propósito. Un siniestro temblor que no tenía nombre, solo la correspondencia de una superstición convertida en desastre natural. El temor más grande fue haberme confrontado con él, sencillamente no lo iba a hacer. Me reclamaba, me incitaba, me pedía a gritos algo, no sé qué.

Lo acechan constantemente. Unos años antes, rondaba la visión de la muerte, sitiado en un lodazal, ahora, lo quieren convertir en un parque recreativo ¡le quieren poner canchas de tennis y todo! Divertido ¿No? ¿Acaso ya tiene precio esta tierra de nadie? Todavía me persigue una bruma negra – y no es precisamente del río-, una bruma porque su borde, su humedal no es tierra de nadie, entonces, eso que le llaman ‘territorio’ ¿Qué es?

Ha perdido terreno, le han robado en su propio humedal, como otra parte viviente que resurge. Al final, los dos perdimos, a nosotros nos sacaron de allí, y a él lo siguen torturando, en toda su basta incomprensión. A los dos nos marginaron, relegaron nuestro ser al mísero desprecio del hombre por la vida.

Este afluente, que en mi infancia era un imponente miedo indescifrable que amenazaba con quitarnos nuestra casa, ha cedido, lo han invadido, el mismo hombre convertido en desastre. De pequeña lo juzgaba, creía que era la causa de muchos de mis problemas, sin embargo, ahora quiero sumergirme lentamente en su interior, conocer qué hay dentro de él.

Algún día, al hacerlo encontraré ese reflejo inverso inesperado, de aguas cristalinas, el territorio colectivo, esperaré llegar con mi bandada¹, otorgándole nuevamente su inmensidad.

Miro mi reflejo, sigue intacto, el mismo abandono. Vuelo otra vez en busca de otra casa. Yo sólo quiero lucharlo, para nada lo haré sola.

Colonia en Humedal/Chucua de los curíes/sendero de los curíes

Recuerdo ese día de sol. Corríamos como pequeños que perseguían la sombra cada vez que la nube atravesaba; eran días de ternura porque aún descubríamos el mundo en lo natural, reflejos de la naturaleza. Saltábamos entre el pasto que nos cubría casi todo el cuerpo. Cada vez que salíamos a ese lugar era el espacio de juego, un sitio fuera de casa, era perfecto para ser feliz, tener esa libertad momentánea.

CAMBIO INESPERADO.

Una vía encima se convertía en el asedio. Comprendíamos que nuestro espacio ya no era de juego, más bien, había sido irrumpido por el asfalto. Nosotros seguíamos corriendo, pero ya no era nuestro. El carro, las motos cargadas con el humo que ahoga, eran y siguen siendo un peligro latente.

OTRO CAMBIO.

Plena juventud, nos encontramos en silencio al contemplar la magnitud de su belleza ¿Quién creería que nos podría maravillar de tal manera? Pasábamos de ser jovencitos pensando en situaciones cotidianas, sin preocupación aparente, a estar anonadados por esa belleza oculta entre barrios, plantas y animales ocultos por el olvido de la ciudad. Aprendimos qué era un recorrido, nos metíamos en esos sitios donde nadie quiere, pero descubríamos su belleza particular. Quitábamos la maleza, alguna vez sentíamos que le hacía daño, nos perdíamos entre árboles de distintos tamaños, formas y olores. Aunque el agua era oscura y espesa, detectamos que también podía sanar de a poco, en colectivo con otros animales. Un misterio circula a su alrededor, cada vez hay más historias que empañan su figura, los muertos, los asaltos, historias imaginarias creadas en edificios, casas y bosques.

Nosotros queríamos solo circular allí, nada más, sin embargo, quedamos atrapados. IncurSIONÁBAMOS en el fondo, al final, donde las basuras nos ahogaban. Alguien comentó que hacían un esfuerzo por recuperarlo con máquinas, con todo eso artificial. Algo nos dice que no es suficiente con implantarlas en medio de su ciclo natural.

A pesar de ello, nos poníamos a jugar a ser otras especies, con títeres encubiertos, especiales para que los niños se rieran con nosotros. Mucho de lo desconocido lo hicimos relucir nosotros, entre todos.

Algo que nos identifica es que creamos nuestra propia casa, colonia, reserva, represa y vamos purificando un poco el agua. También le vamos enseñando a los demás que aún sobrevivimos a pesar de todo. A pesar de que los perros ferales nos persigan por querer mejorar el ambiente; a pesar de que no comprendan nuestro humedal y lo quieran convertir en cemento. No nos dejamos morir. A pesar de que nos crean intrusos, seguimos por recuperar lo que siempre ha sido nuestro. Dicen que moriremos si ponen esa llamada ALO, nos pondrán un puente encima.

TRABAJO DE HORMIGA: LA TIERRA NEGRA

Miro fijamente ese símbolo de la organización. Bueno, pues, lo último que agarré como empuje fue un azadón. Herramienta notable del campesino, forjada en madera y hierro con forma de pico de pato para meterse en la tierra ¿Quién sabe por qué lo hicieron de esta manera? Pesada, rústica, deja callos en las manos al inexperto. No nos comprendíamos bien con estas herramientas. Esos azadones siempre se rompían cuando no los usábamos bien, como cuando tuvimos que dejar la huerta, así quedaron achicopaladas las herramientas por el mal uso. Fueron meses que pasaban de mano en mano, unas jóvenes, otras viejas, unas con pleno conocimiento de uso, otras con pleno conocimiento del desastre.

El triunfo final era un plato de sopa resultado de la minga, nombre curioso para la gente del barrio, sin embargo, así quisimos llamarla. Minga de trabajo del pueblo, minga del trabajo de la tierra. La sopa así sabía más buena. Hasta para comprar las verduras había regate en el líchigo. El vecino no se podía negar, pues era para la huerta.

Al final de la jornada, los prematuros labradores de la tierra habíamos hecho remolque en ese pedazo. Tiempo después ya nos llevábamos un poco mejor con la labor. Ya no había tanto madrazo al echar la pica, ayudaron los menjurjes de los abuelos de campo y jóvenes aprendices de la academia, nos fuimos amoldando a su negritud. Verla toda negrita era lo más de sabroso, mirar cómo hervían las lombrices, salían en montones cuando abríamos la capa negra ¡Qué lujo!

Todo comenzó con un lugar en el mundo en el que los jóvenes queríamos saber más: de política, de ambiente ¿Cómo carajos resultamos en una huerta? No lo sé. Yo llegué allá por una amiga, las charlas, las reuniones fueron convirtiéndose en los amigos, la complicidad, los compañeros. Luego, resultamos con campañas por otras partes del territorio y en otro momento también le decíamos brigadas territoriales.

Cualquier nombre era una buena excusa pa' meternos de cabeza en un barrio donde nadie quería llegar. Y pues sí, llegamos a la esquina de mi casa. Un sitio mal visto por la inseguridad; en tiempos remotos los vecinos contaban que era una ladrillera, también rodeado por las denominadas 'ollas', sitios de expendio de droga. En fin, ese era mi vecindario y así fue que llegamos.

Era una idea loca de contactar a un cura, lo más curioso fue que dijo que sí. Todo el mundo murmuraba sobre él, lo trataban de loco porque le gustaba eso de acercarse a la gente, con talleres, con charlas eufóricas en la misa. Mientras que el anterior daba regalitos, éste tenía como tres carreras y se le veía parado en las esquinas hablando con la gente. Pues nos dio el espacio y arribaríamos en esa parte arriba de la ciudad.

La primera vez que estuvimos con los mayores fue bien gracioso. Imagínense, tres pela'os que ni se les entendía cuando hablaban, a eso le llamábamos talleres, pero cuando estábamos en el trabajo de la tierra ahí sí se gozaba, recocha aquí, risas cuando metíamos a las malas las palas, cuando quedaba enterrada una pica, murmullos de lo curioso que nos comportábamos y las charlas entre sus edades de los recuerdos del campo en su juventud y del amor que se sentía al labrar la tierra. Nos fuimos haciendo cómplices, ellos conocían esos tiempos de abundancia, saberes tradicionales, nosotros anhelábamos ese cambio de cemento como ley que se impone en la ciudad.

En la oscuridad, los topos viajan abriéndose camino; muchas veces perseguidos porque algunos según su conveniencia los denigran como plaga.

Cada momento que trabajábamos con la comunidad, la persecución estaba disfrazada de señalamientos. Nuestras guaridas han sido los espacios que nos inventamos a propósito, ideas que han confluído por el cambio de la absurda sociedad, esto parece un crimen último, nuestras acciones siempre serán señaladas, tildadas de imposible, de apartarse de lo ideal, de lo establecido. Somos los inconformes de lo impuesto. Esto incomoda a muchos.

Y cuando llamamos espacio, nos remitimos a esa fraternidad conjunta, el arte como medio de expresión y manifestación directa, a la enseñanza como punto de quiebre de mentes encerradas y la movilización, expresión directa de seres sensibles a la indolencia masificada.

También es el espacio físico de encuentro con otras voces que también han luchado en el territorio. Parece algo de otro mundo cuando se menciona esto ¿Qué es? Entonces se comprende que la lucha por la tierra ha sido una constante de los pueblos por tener condiciones de vida digna (un peligro latente para quienes la poseen a raíz del desarraigo y la violencia de otros, a quienes siempre la han trabajado). Algo tan elemental como la tierra ha sido un campo de disputa. Parte de ese territorio es la tierra, quienes convergen por el bien común, desde el arte y la cultura, o algo elemental como la agricultura urbana. Así, estos espacios han sido nuestras guaridas para dialogar, centros de historias comunes para ‘cocinar’ las ideas, materializarlas en trabajo con comunidad.

Nos fuimos convirtiendo en topos, perseguidos, una especie de subterráneos que van fraguando las ideas bajo una cortina de lo oculto y lo expreso. Este hecho de pensarse algo distinto nos ubicaba en dedos de verdugo, como cuando nos llamaban guerrilleros, todo para dejarnos atados de manos, estigmatizarnos. Igual, no nos dejamos amedrentar. Desplazamiento y reivindicación de especies.

Queríamos conocer el mundo en pequeñas porciones. El olor de la tierra recién sembrada, el sabor de la lechuga crujiente en los labios, la papa dura y lisa, con sus manchas únicas e irrepetibles.

El olor de spray de pintura sobre la pared, el aire de colores que va impregnándose en la obra con imágenes superpuestas, nuestra expresión primaria. Voces latentes eran estridentes, resonaban en las canchas de los barrios, hacían eco en nuevas generaciones rebeldes por sed de transformación, aunque estuvieran metidas en la agonía extensa de la desigualdad social. Todo estuvo inmerso en un lote que emergía con maticas sembradas por varios lados, el verde era su color extendido colgado en las paredes, en el suelo, buscando una luz en entramada. Otro sitio de exploración era el salón de ecos juveniles, encuentro de risas con sueños encubiertos de trabajo y disciplina.

De momento, nos tocó dejarlo. La disputa con otros que parecían al margen como si fueran otras ‘especies’, por otros intereses, que estallaron en conflictos internos, pasar por encima del otro, quien alzara mejor la bandera tenía el mayor crédito. Irónico porque nosotros mismos nos incendiábamos por dentro, al menos no nos terminamos de consumir en llamas. Correr a tiempo entre cañerías de voces perversas y malversadas, intriga y cizaña para expropiar los sueños.

Seguimos en la fuga de nuestro trabajo, con agrupaciones mínimas, cada una con su singular tono. Como hormigas que alguna vez labraban la tierra, también hubo transformación de ser, un camuflaje para permanecer encendidos, y así, viviendo fueguitos fue que defenderemos con escudos invisibles de arte para niños, era una búsqueda de otras formas de vida, no sólo con la violencia estructural.



Escudos que se fueron levantando con la comunidad, terminaron esquivando la droga para que no siguiera como carroña que carcome las mentes. Al proteger a una familia que sería despojada de su casa, mensajes alarmantes. Muchos nos decían que era una lucha agrídulce: la gente del barrio nos quería allí, al mismo tiempo, nos sacarían los perros guardianes del poder. Nuestros miedos se hicieron realidad. Sacaron a la familia, nos sacaron con todo y el arte, los corotos, las tintas, las pinturas, las maticas, los libros, empañados en agua con ácido. Utilizaban carros de fuerza bruta, disfrazados de pies a cabeza con negro color. No fue impedimento que esa casa sostuviera la familia, ni que la comunidad la acogiera como el refugio a esa violencia de la calle.

Triste despedida en medio de lágrimas, de los llantos de los niños. Rápidamente, otros grupos de conveniencia retomaron las calles para sumirlas en más pobreza. No se pierde el esfuerzo, siguió el anhelo por continuar.

Tardó tiempo en recuperarnos de esta atadura, sin embargo, luego de rechazos, disputas nos paramos de nuevo y trazamos camino. Dicen que los topos no necesitan de la vista. Confiar en el sentido del tacto. Nos dicen que somos animales solitarios, le dimos un giro, la madriguera se convirtió nuevamente compartida. Llegaron otros con nuevas experiencias, formas de vida en extremo. Unimos varias pezuñas para crear la biblioteca comunitaria. El olor del libro, recuerdos de tiempos pasados que disfrutábamos con lecturas conjuntas, interpretaciones fugaces, sueños utópicos inmersos en propuestas. Con esos pasados nos incorporamos a seguir vacilando en la ciudad. Menos mal estuvimos con otros pela'os para sacar nuevamente esos fueguitos interiores.

Nos repetimos que otro mañana es posible, como centro de calor para emanciparse de otras lecturas, así estuvimos renuentes a cerrar los libros. Más bien, era abrir nuevamente el arte, abrir puertas de varios sitios. Satisfacción al encontrar muchos más con el mismo trazo, esa desesperación por expandir madrigueras, el placer de lo delicioso al escuchar otras voces posibles; meterse de lleno en historias de lo imposible en los barrios, pequeñas acciones, grandes luchas. Y se mantiene el lienzo de las paredes como grito de justicia en los barrios.

Honduras

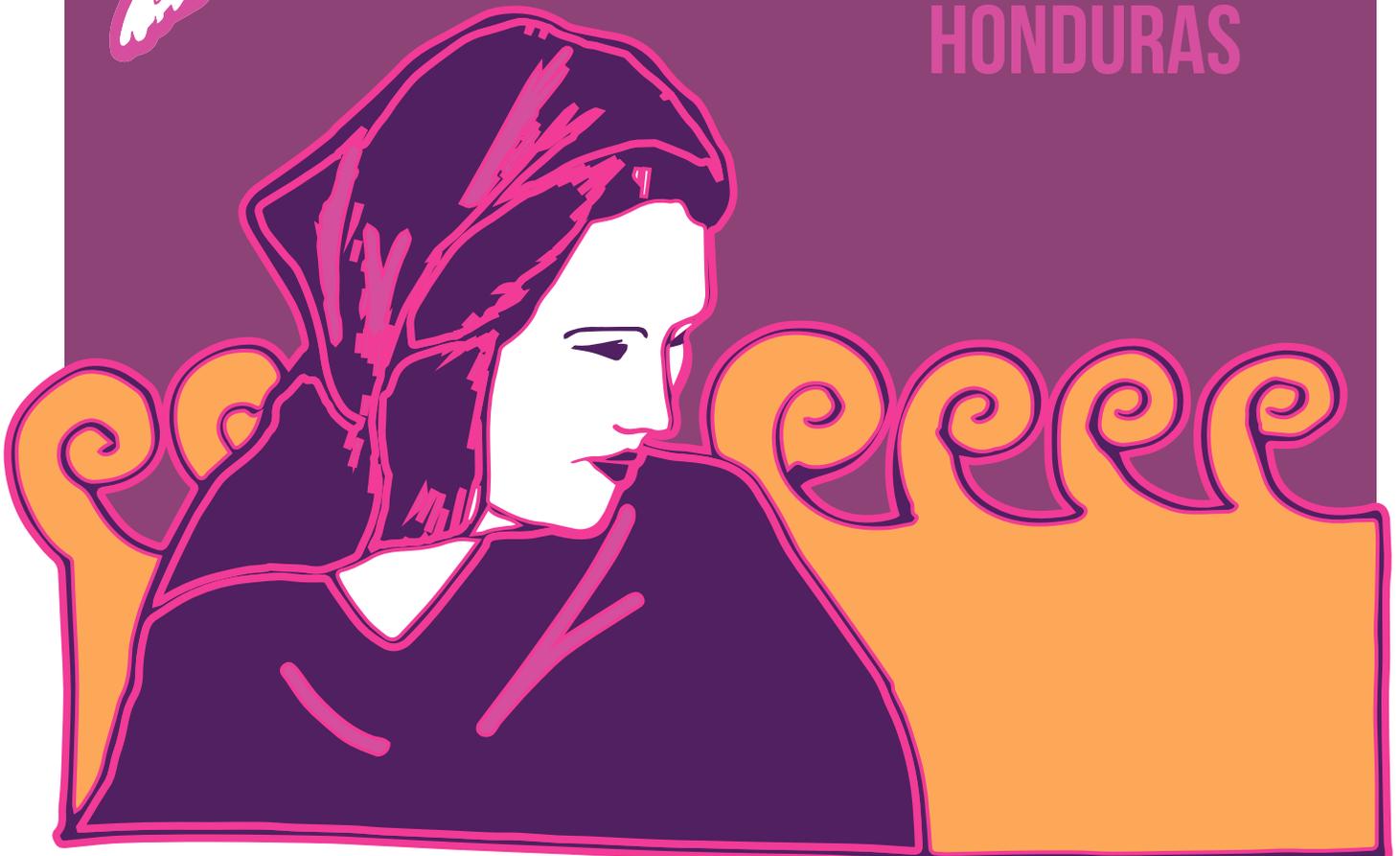
NARRACIONES ^{de}
las
GUARDIANAS



GRACIAS A DIOS mi historia

Ada Inés Osorio

HONDURAS





Había una vez un pueblo muy pequeño y remoto llamado Pranza. Ubicado en el municipio de Puerto Lempira, Departamento de Gracias a Dios, era más conocido como la Moskitia. En ese lugar nació una niña llamada Apubrat (Ada Inés Osorio). Desde los cuatro años sufrió el abandono por la que ninguna niña debería de pasar. Manoseada por hombres adultos, Ada Inés vivía con su abuela materna. Su madre la procreó muy joven y luego se fue con otro hombre, razón por lo que su abuela se la llevó para hacerse cargo de ella. Vivir en una zona llena de refugiados a causa de la guerra civil de la vecina Nicaragua y la pobreza obligaban a mi abuela a salir cada jornada en busca de comida. Mientras tanto, yo me iba al monte o acudía a las casas de las vecinas a pedir un bocado que llevarme a la boca.

Me daban de lo que quedaba en la olla, con muy mala cara, hasta que un día me volcaron en mis pequeñas manos un arroz aguado con curiles bien caliente. Me quemé. Salí corriendo para mi casa y no volví a pedir comida a nadie. Nunca le dije nada a mi abuela. Antes no se escuchaba a las niñas.

Hablo mucho de mi abuela porque fue ella quien me crio, más que mi madre. Por ser hija fuera del matrimonio mi abuela no me dejaba con mi mamá. Porque el hombre que estaba con ella no era mi papá y mi abuela temía que podía abusar de mí o maltratarme. Un día muy temprano mi abuela me despertó y me dijo que me alistara porque íbamos a trasladarnos a una comunidad llamada Mocoron. Como no teníamos dinero caminé descalza y sin ropa desde Pranza hasta Mocoron. Eran aproximadamente 70 kilómetros huyendo del horror de la guerra que se libraba en Nicaragua, en el país vecino, pero que desbordaba la frontera.

En la comunidad de Mocoron nos instalamos en una posada. Luego construimos una champita y ahí empecé a estudiar. Llegué hasta 5° grado. No tenía partida de nacimiento, algo muy común todavía hoy en la Moskitia. Muy enojado, mi maestro me dijo un día que no regresara a clases si no mostraba mis documentos. Entonces mi mamá tramitó mis papeles con el apellido de mi padrastro, que ahora veo como un padre ejemplar. En la escuela sufrí muchos episodios de violencia desmesurada. Las adolescentes no dejaban de perseguirme e insultarme, nunca supe el porqué.

Cuando le decía a mis abuelos lo que me ocurría, ellos acababan castigándome y amenazándome con sacarme de la escuela, algo que para mí era lo peor que me podía pasar. Por eso decidí dejar de contarles lo que me pasaba.

Sufrí de una enfermedad terrible durante 5 años. No sabía que era, hasta que me descubrieron tuberculosis y anemia crónica.

Fui rechazada y discriminada por la enfermedad. Gracias a Dios, ACNUR (la agencia de las Naciones Unidas para los refugiados), tenía un pequeño hospital en Mocoron, y ahí me internaron durante un año. Me cuidaron muy bien los médicos y las enfermeras me adoptaron hasta que me curé.

Otro evento que marcó mucho mi infancia fue que en Mocoron vi el abuso de la fuerza militar en vivo, cuando tomaban a las mujeres a la fuerza y se las llevaban al batallón a prostituirlas para los altos mandos sin importar que fueran casadas, solteras o menores de edad.

Muchas mujeres se lanzaban de los camiones militares y morían o quedaban gravemente heridas, porque se las llevaban contra su voluntad. De todo eso no había reportes ni denuncias porque ellos eran los reyes y señores de todo lo que allí había. Muchas niñas fueron prostituidas por militares. Les llamaban yucaleras. Si hay una gran cantidad de mestizos nacidos nacieron en los años ochenta y noventa.

En Mocoron logré terminar la escuela primaria, pero ahí se acabaron mis oportunidades de seguir estudiando. Para mi abuela lo mejor era darme en matrimonio a uno de los tres viejos que pidieron mi mano. Pero yo me sentía todavía una niña todavía, por lo que le comenté lo que pasaba a mi mamá y ella me apoyó para que me fuera a estudiar en la cabecera municipal. Me trasladé a Puerto Lempira con intención de estudiar. Sin embargo, mi madre no tenía recursos para que pudiera hacerlo. Eso hizo que buscara trabajo, porque lo que yo quería era estudiar. Una pariente me acogió y ahí estuve ayudándole en las actividades del hogar y estudiando.

Llegó un momento en el que el esposo de mi parienta, un viejo de 80 años, y un nieto como de 18 años, empezaron a fastidiarme por las noches. No me dejaban dormir. Venían a tocarme y a intentar violarme. Era lo mismo todas las noches. Finalmente se lo conté a mi tía, la dueña de la casa. Pero me echó tachándome de mentirosa.

Pedí posada en la casa de mis primos y estuve allí por un tiempo, aunque todos los días me echaban de la casa. Pero seguía aguantando hasta que ellos también empezaron a tocarme por las noches y no me dejaban dormir. Como no los soportaba regresé a Mocoron con mi mamá. Perdí un año de mis estudios.

Una maestra me dio trabajo de niñera para que cuidara a su hijo de seis meses. El esposo trabajaba de conductor en COHODEFOR, una institución del gobierno. Ella impartía ella clases todo el día mientras yo cuidaba del bebé y hacía las tareas de la casa. Pasaron 4 meses y una tarde, mientras estaba con el niño llegó el esposo y me quiso violar. Me defendí como pude, me tiré por la ventana y me di un golpe en la rodilla.



Le conté a la maestra lo que había pasado y ella se puso mal porque estaba embarazada. La llevaron al hospital, y más tarde se presentó el marido con un arma ante la casa de mi abuela, haciendo disparos para intimidarnos. Me amenazó de muerte porque su esposa estaba mal en el hospital y con amenazas de sufrir aborto por mi culpa. El hombre era de Olancho y la gente le tenía mucho miedo.

Con la firma del acuerdo de paz nos desplazamos a nuestra comunidad de Pranza con la ayuda de ACNUR. Una vez allí, cuando creíamos que todo se había acabado, empezó una nueva pesadilla. Yo era joven. Los militares empezaron a acosarme, estaban siempre pendientes de mis movimientos, al crique, al río, al monte. Era una presión insoportable. Había personas, principalmente una familia de mi comunidad, que malmetían a los militares para que no me perdieran de vista, con la única intención de dañar a mi padrastro, que ahora es mi papá. Y en efecto, así fue, yo les decía a los militares que me dejaran en paz, ellos se burlaban y me decían que yo me creía gran cosa, que me creía Marilyn Monroe.

Hasta que mis papás les recriminaron diciéndoles que yo era menor y que por qué había lo que hacían. Con ese reclamo, los militares entraron a la casa y le quebraron un radito de mi papá, hicieron disparos al aire, nos insultaron y nos amenazaron con encarcelar a mi papá por espía. A partir de ese momento mi papá fue perseguido durante mucho tiempo por los militares. A cada rato se inventaban alguna reclamación que le llevaba ante el quinto batallón. Mi padre estaba mal visto por la milicia.

No pude seguir viviendo en mi comunidad. Decidí irme para Puerto Lempira a seguir con mis estudios. Gracias a Dios esta vez terminé mi ciclo común, andando de casa en casa ayudando, hasta que por mi buena conducta en el coro juvenil de la iglesia las hijas de la caridad de la Iglesia Católica me dieron una media beca para mis estudios. Eran 400 lempira mensuales. Con eso cubría mis necesidades del colegio.

Llegué a formar parte del Partido Liberal como activista. Trabajé muy duro para derrocar al Partido Nacional y por ende el poder militar. Toda mi familia y mi comunidad que eran del partido Nacional acabaron votando por el Partido Liberal.

Ganaron los liberales. Sacamos a los militares de nuestra comunidad y hasta la fecha es la única comunidad fronteriza donde no hay una posta militar y donde las das Moskitias están unidas.

Ahora las mujeres viven su vida libremente, sin acoso si amenazas de militares. Me fui para San Pedro Sula a trabajar y a estudiar. Me gradué de perito mercantil y Contador público y trabajé durante tres años.

Finalmente regrese a Pranza a visitar a mis padres, ya sin las pesadillas de los militares. Me quede en Pranza, donde 28 mujeres nos organizamos tras el nombre de OMIKS (Organización de mujeres Ignika Kumsa, que se puede traducir como Luz para las mujeres). La primera cosa que gestionó OMIKS fue el agua, para no tener que caminar a largos kilómetros para conseguir agua para beber, cocinar y agua. Después nos ocupamos de tener energía solar en las casas de las familias. Trabajamos en la defensa y protección de los derechos de la mujer y de los indígenas, la conservación de nuestros recursos naturales y la promoción de nuestra cultura Misquita, además de la defensa territorial ante los terceros. Pranza es la única comunidad donde no hay terceros.

Encontré trabajo con una ONG italiana llamada Grupo de voluntariado civil, y ahí me quedé trabajando durante cinco años.

Adquirí fuerzas y mucha experiencia en trabajo comunitario con las familias para hacerles ver a toda la riqueza que existe en nuestro pedazo de selva. Y fui creciendo como mujer miskita.

Luego trabajé en la asociación de mujeres indígenas miskitas MIMAT. Durante diez años al frente de esta organización involucramos a las mujeres misquitas en la promoción de sus derechos humanos y derechos territoriales, fortaleciendo sus capacidades con iniciativas locales para una autonomía económica e independencia para reducir la violencia intrafamiliar y social.

En la actualidad las mujeres cuentan con sus propios espacios, hay muchas mujeres que alzan sus voces gracias a estas organizaciones, porque no lo pueden hacer solas. Ahora conocen, defienden y protegen sus derechos como mujeres.



Me retiré de MIMAT porque fui la primera mujer que llegó a ocupar un cargo en el Concejo territorial de FINZMOS (Federeación Zona Mocoron Segovia), que cubre desde Mistruck, hasta Awasbila. Organización defensora de los Derechos indígenas y territoriales de ese sector. Lastimosamente, el presidente era un hombre cooptado títere de un terrateniente llegado de la capital aliados de los mismos que controla las mejores tierras de Honduras para industrias motocultivo narcotráfico despojando a los pobladores de sus Tierras entretros. A quienes denominamos colonos o terceros.

Este hombre que llegó a ser líder comprándole la conciencia a la gente aprovechando de la pobreza de la gente, se desentendió de la agenda del pueblo miskito. Se dedicó a vender las mejores tierras fértiles las fuentes de agua. Yo hice público su plan macabro y él me sacó a mí y a otros 5 compañeros de la junta directiva y empecé a recibir amenazas, a ser difamada. Se me denunció ante el ministerio público, empezó a presionar a la Organización que yo laboraba para que me echaran de la organización. El alcalde y políticos afines con los mismos intereses empezaron a persuadir a algunas mujeres de (Organización de mujeres que era mi espacio donde laboraba. Lograron que se pusieran en mi contra, diciendo que no querían que la Organización estuviera implicado en esos asuntos, que todo era culpa mía. La situación se desbordó. Me pusieron una demanda ante la fiscalía. Yo denuncié todos estos actos. Estamos pendientes de la resolución del Ministerio Público.

Entre todos esos pleitos me sobrevino una enfermedad muy fuerte. Empecé a tener severos problemas caí en depresión como consecuencia, insomnio, pérdida visual, mareo, pérdida de peso, etcétera. Acabó siendo una diabetes. Estuve durante tres meses reubicada en Tegucigalpa. Regresé a MIMAT, pero la situación estaba muy mal debido a que la persecución también llegó a la organización donde laboraba, empezaron a presionar, chantajear, a difamar la organización. Lo que algunas de las socias, empezaron decirme que era mejor que eran mejor que me mantuviera al margen para no comprometer a la organización, pero la mayoría me apoyaban en la lucha pero que lo hiciera, pero usando otras estrategias a manera de no exponer a la organización. En esas andanzas y ante mi precario estado de salud, que no mejoraba notoriamente, decidí dejar la Organización que era mi espacio de trabajo. Pero nunca renunciaré a la lucha.

A pesar de todas las amargas experiencias vividas, tengo tres hijos. Nunca los dejé solos ni al cuidado de su papá, ni con mi mamá. Trabajo duro para educarlos. Los tengo a mi lado estudiando mientras escribo estas palabras, Y a todas las mujeres y niños que sufren o han sufrido lo mismo que yo, sigo luchando, y les pido que ellos también lo hagan, para que les respeten sus derechos como se merecen. Es de justicia.

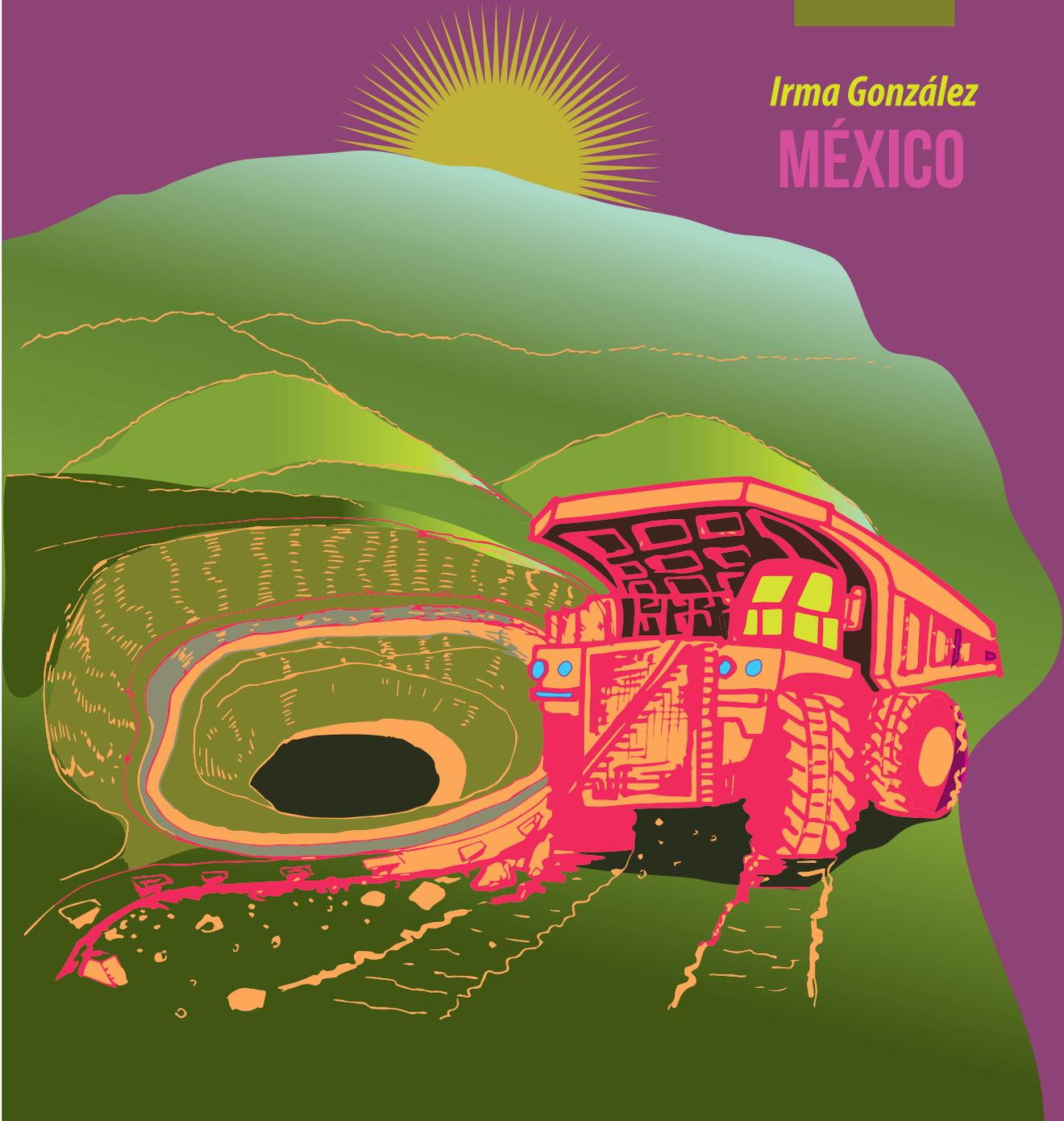
La voz de las sin voz somos nosotras, las supervivientes de todas esas amargas experiencias vividas y generara cambios nuestras actitudes y ayudando a reducir la violencia.

México
NARRACIONES de las
GUARDIANAS



LA SOSPECHA

Irma González
MÉXICO





Todo empezó porque había rumores de que unos Chinos, cuyo país se encuentra al otro lado del mundo, andaban por el pueblo de Tlamanca municipio de Zautla, se comenzó a sospechar que algo no estaba bien ¿Qué hacían estas personas por estas comunidades? Y cada vez más, hasta que se supo que andaban invitando a personas para trabajar en el cerro llamado La Lupe, donde antiguamente hubo una mina.

Pues se sabe que los habitantes de Zautla, tierra de hilanderos, eran totonacos y otomíes que rendían tributo a Texcoco, su trabajo era la explotación de minas de Cozicteocuitlatl (oro) y Iztacteocuitlatl (plata), también eran artesanos, hasta hoy conservan este hermoso trabajo de alfarería, entre sus artesanías están los jarros, las cazuelas, las ollas, las macetas, cantaritos, etc.

Sabemos que son pueblos catalogados como de extrema pobreza y marginados, ¿que podrían sacar de estos lugares abandonados?, sin apoyo y excluidos, donde la gente migra porque a veces el campo no da para mucho, la falta de conocimientos y apoyos al campo, hace que se pierda un poco de esperanza, pues no queda más que partir en busca de mejores oportunidades.

Así empezó la sospecha hasta que descubrimos que querían volver a reactivar La Lupe, la mina antigua explotada hace cientos de años por los españoles, pero ahora con técnicas devastadoras, no a pico y pala como en tiempos de la conquista española, sino a cielo abierto.

Nosotros desde organización CESDER no teníamos conocimiento profundo de lo que eso significaba, poco a poco fuimos encontrando indicios de que esto se venía con fuerza, el entonces gobernador electo proponía hacer una llamada Ciudad rural, en una comunidad cercana a la carretera, lo que acrecentó la sospecha.

Esto nos hizo pensar y se llegó a la conclusión que estas casas que se construirían, serían tal vez para el pueblo que sería despojado, todo era un escenario preparado, pero la organización fue más allá, comenzamos a hacer foros informativos, e involucrar al presidente municipal que se sometió, pues la organización tenía influencia importante en la población por el trabajo comunitario de más de 30 años en la región.

Estos foros fueron importantes, el día del encuentro para iniciar nuestro primer foro informativo sobre minería a cielo abierto, nos encontramos desanimadas personas, pues se decía:

-¿Ya que podemos hacer, si el gobierno lo dispuso y manda?

-En Tétela, ya está ahí, también para explotar la mina.

Se realizaron más foros, pero además por parte de la presidencia se informó a todo el municipio a través de jueces, directores de las escuelas de diferentes grados escolares primarias, secundarias, bachiller de todas las comunidades, sobre lo que se pensaba hacer y las consecuencias de este proyecto minero a cielo abierto.

Así fue como el día 21 de noviembre del 2012 más de cinco mil personas se dieron cita, de 32 localidades de Zautla, eran las comunidades de todo el municipio, desfilando una a una, como río que recorre la montaña, con pancartas y mantas de desaprobación al proyecto de minería, de origen chino JDC Minerales; defendiendo la vida, el agua con frases como: "VIDA SÍ, MINA NO", todos subieron al lugar para hacer la clausura simbólica de dicho proyecto.

Después de la clausura simbólica, se presenta el momento histórico, una asamblea donde estaban presentes pobladores de 32 comunidades que llevó sus protocolos de orden y de sorpresa donde se desconocieron a las autoridades locales que permitieron la presencia de la empresa, acusándolos de traidores y desleales a su pueblo. Por ese motivo y en ese momento fueron destituidos de sus cargos, algo muy importante sucede en estos pueblos, pues por usos y costumbres la comunidad elige a gente honorable para que cuide y vele por bien de todos, en este caso fue lo contrario, no eran dignos y se les quitaba ese nombramiento dado por el pueblo.

Quien llevaba la asamblea era el presidente municipal, hubo unos pobladores que fueron por los chinos quienes ya contaban con instalaciones en el cerro concesionado, que gobierno federal les había otorgado, al traerlos frente a las más de cinco mil personas se les pidió sus permisos y quisieron alegar que los tenían, se cuenta fácil pero fueron horas de espera, para que presentaran los supuestos permisos y como no los presentaron, el presidente municipal les dio 24 horas para irse.

Se fueron con la amenaza de volver, pues dicen que las generaciones cambian y lo que está oculto bajo tierra no se echa a perder, palabras muy fuertes, comprometedoras, que nos puso más en alerta.

Pasaron unos meses, todo en aparente calma, más fuimos descubriendo que los chinos no eran los únicos que habitaban fuera de su territorio, en Ixtacamaxtitlan, municipio vecino, estaba la empresa minera Almaden Minerals o Minera Gorrión de origen Canadiense, ellos ya llevaba por lo menos ocho años de explotación en el territorio, fue una sorpresa inesperada.



Al igual que Zautla, Ixtacamaxtitlan es un pueblo prehispánico de origen náhuatl, ellos rendían tributo al rey de Tenochtitlan, regido por Señorío del Rey Temamacuicuil, que vivía en lo alto de montaña acolhua, lugar donde estaba establecido el pueblo, aún se conservan piezas arqueológicas de la cultura, cuentan que era un hombre muy alto. Para mí no fue fácil comenzar esta segunda lucha pues llevaba una pena en mi corazón; cuando mi espíritu estaba más tranquilo, me uní a una actividad, no me esperaba lo que iba acontecer, era un domingo cerca de las 5 de la tarde, estaba nublado y baje junto a mi hermana las montañas para ir al centro del municipio de Ixtacamaxtitlan, donde quedamos de vernos con mis compañeros de la organización, 2013 a unos días de festejar el día de la Independencia de México.

Ese día inauguraban el nuevo edificio de la presidencia municipal, habían derribado la antigua construcción, la cual tenía pinturas antiguas donde se observaba al conquistador Hernán Cortez, acompañado de un franciscano, una mujer indígena, tal vez Malinzin o Malinche y lo recibe el Rey Temamacuicuil con incienso, así se muestra el paso de los primeros saqueadores por nuestras tierras, donde se cuenta que se hospedó tres días. Llegando al lugar de la cita, nos dieron unos carteles y extendimos una manta que días antes se había preparado, con máquinas gigantes, expresando que no queremos la destrucción de nuestros cerros. Todos juntos salimos sigilosos, camino a la presidencia y entre algunos cientos de personas, nos fuimos acercando como cuando el río se une a otro, con nuestra manta y pancartas de rechazo al proyecto minero, sin que las autoridades se lo esperaban, ahí estábamos acompañándonos del silencio que lo decía todo. Ya no había vuelta atrás, era el comienzo de una nueva historia, seguir defendiendo el territorio de los saqueadores, estábamos iniciando esta nueva lucha de resistencia que ahora nos tocaba a nosotras a nosotros iniciar, sabíamos que estábamos en peligro latente; pocos nos creían y en ese momento nos veían como revoltosos, e incluso nos pidieron que nos retiráramos, pero sin decir palabra permanecimos hasta que terminó el evento.

Dentro de nuestros corazones estaba la fuerza que nos animaba, se había ido el miedo, algo en el interior nos decía que estaba bien y algo más se rompía, ahora nuestro actuar tenía que ser diferente, hacer escuchar nuestra palabra, haciendo visible el daño que ocasiona estos proyectos a los pueblos y sin el respaldo de nuestras autoridades. Ahí estábamos entonando desde nuestro corazón, la Adelita, canción que pusieron para amenizar el evento :

“En lo alto de la abrupta serranía
Acampado se encontraba un regimiento
Y una novia que valiente los seguía
Locamente enamorada del sargento...
Popular entre la tropa era Adelita
La mujer que el sargento idolatraba
Y además de ser valiente era bonita
Y hasta el mismo coronel la respetaba...”

Así empieza un capítulo de esta historia de Ixtacamaxtitlan, valientes guerreros, que también se enfrentaron al ejército de Hernán Cortez, donde siempre el territorio se encuentra en disputa, ya nos habían dejado sin tierra, explotados por los hacendados desde la conquista, sobreviviendo con lo que se tiene, haciendo producir desde experiencia ancestral en conexión con la luna, la lluvia y la mano vuelta.

Donde sus intereses económicos, no tienen fundamento, pues sus valores distan mucho de los nuestros, como habitantes de estas tierras, la admiración va desde el asombro por el agua que baja de las montañas, el río que recorre extensos territorios que a su paso lleva vida y esperanza a los pueblos, por el viento suave, puro, que acaricia las hojas de los árboles, así como nuestros rostros en tiempos calurosos y tardes tranquilas.

Y nuestras montañas colectoras de agua, dadoras de aire puro, de vida silvestre de fauna y flora, de encuentros ceremoniales, lugares ancestrales, donde trasciende la espiritualidad, entre el rito y la fe, ahora se vuelve lugar de explotación, contaminación y devastación de un recurso mercantil, olvidando la vida que resguarda y el paisaje que endulza la vista y el espíritu.

Es por esto, por proteger, es que regresamos a nuestras comunidades sin saber por dónde empezar, pues sabíamos de la disposición de estas empresas, de la poca importancia que ellos tienen y la destrucción que ocasionarían. Al principio con mi querida amiga y compañera de lucha, el sueño se nos iba sin saber qué hacer, pero acompañadas de gente de buen corazón, con sus consejos y seguimientos de colectivos como las Prácticas narrativas, pudimos pensar que nosotras y nosotros o quienes fuéramos, unos cuantos no detendremos a tal monstruo.

Así que con determinación y a través de los encuentros con los pueblos pensamos que la mejor forma era informar a la población de lo que estaba pasando, primero empezamos por nuestras comunidades, que fue un reto pues había que entrar a las asambleas de los ejidatarios, hombres mayores que quizá no nos harían caso por ser mujeres y además porque no formamos parte del grupo de ejidatarios.

En este caso me ayudo mi papá, hombre sabio y de buen corazón que logró que en la asamblea de ejidatarios me dieran un espacio para hablar, el día de la asamblea justo cuando tenía que pasar al frente a compartir lo que estaba pasando en Santa María Zotoltepec, donde se encuentra el proyecto minero y los efectos, llegaron mis compañeros y compañeras de varios pueblos de Ixtacamaxtitlan en una camioneta, me alegré mucho el verlos, le dieron valor y fuerza a la denuncia, pues ellos dieron pruebas de lo que sucedía y cómo engañan a la población, el actuar de la empresa minera, que pretendía explotar a cielo abierto, los daños que causaría, la destrucción de un pueblo, la devastación y la afectación al cauce del río.

Algunos no nos creyeron, parecía que no daban crédito a nuestras palabras, pues se oía espantoso y pareciera parte de una película de ciencia ficción, de esas que pasan de cuando se acerca el día de la destrucción de la tierra, enfermedad, contaminación.... otros nos cuestionaron porque los videos que pasamos eran de otro país, en este caso Guatemala y decían:

-Eso sucede allá, aquí no va pasar...

Cabe decir que por cultura no tenemos el sentido de la prevención, muchas veces actuamos cuando vemos ya el problema, no hay capacidad de análisis, de tener en cuenta el pasado, o la experiencia de otros lugares, tendemos a que repita la historia, que suceda de nuevo la desgracia, porque no creemos, no confiamos en nosotros mismos, también es cierto que muchas veces como indígenas, campesinos, hemos sido engañados, han abusado de la nobleza de la gente de nuestros pueblos.

Así fue como viví este inicio con este grupo de luchadores, visitando los pueblos, con asambleas los domingos, donde se unieron más y más personas y pueblos hasta conformar un colectivo, llamado "Unión de Ejidos y Comunidades en defensa de la tierra, el agua y la vida: ATCOLHUA"

Recuerdo que en una asamblea de ejidatarios, querían que el presidente diera la cara por el pueblo, pues el voto es de gran valor, sin embargo también no deseaban la violencia, pero tampoco dejaría que fuera dañado el territorio, así transcurrían las asambleas, al final siempre la generosidad de las comunidades, terminábamos entre rico arroz, frijoles y tortillas, ahí estaba la presencia de la mujeres. Empezamos a reconocernos entre nosotros a borrar fronteras, al grado de hermanarnos entre comunidades, municipios, construyendo experiencia y esperanza desde el encuentro.

Por qué nuestro territorio de Ixtacamaxtitlan no era el único que se habían ofrecido a los extranjeros, esto era solo punta del iceberg, pues resulta que nuestra sierra norte de

Puebla estaba concesionada para minas a cielo abierto, hidroeléctricas, fracking, explotación de hidrocarburos y gasoductos en varios municipios.

No dábamos crédito a tan y tamaña ambición y el descaro total de los gobiernos de sexenios pasados, no solo era la Sierra norte de Puebla era todo el país, ahora sabemos que no solo era nuestro país México, sino toda Latinoamérica.

En Ixtacamaxtitlan Dios nos ha permitido una lucha pacífica, en 2015 hasta hicimos un diplomado, en con los hermanos Totonacus y los Masehuatl, basado en la experiencia de Mahatma Gandhi en la Verdad y Noviolencia, centrado en la Cultura de la Paz, pues no queremos que la gente muera, buscar el dialogo entre autoridades para que nos dejen vivir nuestras vidas en la tranquilidad.



En esos encuentros conocimos la experiencia más cercana de las venas abiertas de nuestro país, la experiencia de Carrizalillo en Guerrero, donde llevaban solo cinco años de explotación y llegaron dos grupos de narcotraficantes que les pedían la cuota a los habitantes, si no se llevaban a las jóvenes, pues a estos campesinos les obligaron a rentar sus tierras, tierras que se las devolverán inservibles, pues con la minería, llega con otros males, además de las enfermedades como el cáncer, las deformaciones de niños, los sufrimientos de las familias, la falta de agua, fue muy triste conocer estas realidades y lloramos, porque hay situaciones que te quebrantan el alma.

Hicimos lo posible para que vinieran a Ixtacamaxtitlan a dar testimonio de Carrizalillo Guerrero, muchos días pidiendo junta con el cabildo, hasta que por fin los teníamos ahí sentados, escuchando, nada les conmovió, no hubo resonancia de la presentación del caso, simplemente el presidente y sus acompañantes se fueron porque tenían que inaugurar una obra, ya cuando se iba, se acercó una abuelita y le dijo:
-Señor presidente no deje que nos pase eso.

Él solo se limitó a decir:

-Luego nos vemos, ahí les dejo un taquito para que coman.

La insistencia por ocho años de querer involucrar a las autoridades, a actuar conforme a los derechos de los pueblos, al agua, a la salud, al medio ambiente sano, es ir contra corriente, dar de golpes con la pared, lo que se ha logrado ha sido con ayuda de las organizaciones como PODER, IMDEC y FUNDAR, con el amparo en 2015, desde los derechos de los pueblos indígenas y alcanzar protección.

Somos los pueblos quienes al hermanarnos nos protegemos, somos la fuerza al interior, pues se ha creado una red y se logró realizar un encuentro por medio de una asamblea con los pueblos de la Sierra Norte, totonacas, náhuatl y mestizos, todos los afectados que viven a lo largo de río Apulco, río que conecta con el Golfo de México, donde llegaron miles de personas para decir no a la minería, además días después la reunión pública con SEMANAT donde la empresa expuso su proyecto y se pudo argumentar con 17 ponencias que debatieron las postulaciones de la empresa Almaden Minerals.

Reunión pública que tuvo muchas irregularidades, muchas cosas no se cumplieron, la policía municipal estaba de su lado y descubrimos personas que son de nuestras comunidades, apoyando a la empresa. Por ahora el veredicto del amparo y la decisión del permiso para la explotación queda en manos de los jueces y la dependencia federal SEMANAT, aparentemente todo está en pausa por la pandemia, este capítulo por ahora se queda en

suspenso, lo que está claro es que seguimos en la lucha diaria, no bajar la guardia y mantener la esperanza de siempre un futuro mejor.

Por último, decir que al lanzar el Papa Francisco la encíclica Laudato Si', me permitió poner no solo el corazón si no es espíritu, saber que tenemos razón acerca del cuidado de la creación, de encontrar esa conexión que va más allá, de alabar y bendecir a Dios, al abrazar la Creación, siendo parte de ella, de hermanarnos con ella a semejanza de San Francisco de Asís, si ella sufre todos sufrimos con ella, porque venimos de un mismo creador, por eso ¡Vida Sí, Mina NO!

Gracias Señor por la vida, ¡Alabado seas por medio de tus creaturas, del sol, la luna, las estrellas, el viento, las montañas, los ríos, los árboles que adornan tus campos, ahí donde nos encontramos contigo donde manifiestas tu amor eterno!